

No es una juventud... ¡son juventudes!

Natacha Gentile*

Hablar de los jóvenes nos remite a considerar algunos problemas recurrentes que los involucran desde hace largo tiempo, vinculados con la educación y el trabajo. Elevados niveles de desempleo que los afectan; situaciones de precariedad laboral en las que se hallan inmersos; credenciales educativas insuficientes o de valor relativo a la hora de encontrar un trabajo remunerado; relación de intermitencia escolar y en el extremo de desenganche que establecen con la educación formal entre otros. Pero hablar de los jóvenes es más que esto, es por sobre todas las cosas reconocer que el universo juvenil, en este tiempo y en este lugar, no es una totalidad compacta ni homogénea. Por el contrario, el universo de los jóvenes se caracteriza por la heterogeneidad, por la diversidad y por la desigualdad: no hay una juventud dice la literatura académica sino en todo caso “juventudes” que se expresan en condiciones, prácticas y visiones diversas.

En el marco de un relevamiento propio implementado en Mar del Plata y Batán, la Encuesta a Jóvenes a nivel Local (2014), que permitió obtener información de 530 varones y mujeres de entre 18 y 24 años con diferentes situaciones laborales y educativas al momento de ser encuestados y provenientes de diferentes barrios del Municipio, encontramos que un número importante de jóvenes de nuestra localidad accede a la educación superior frente a otro número también relevante que ni siquiera completa el colegio secundario aunque desearían hacerlo. También hallamos que hay jóvenes que durante el secundario se reconocieron comprendiendo textos, resolviendo cálculos y siguiendo las explicaciones de los docentes y otros en cambio se observaron sin interés, sin capacidad de resolución y comprensión, con faltas reiteradas, repitencias múltiples, y haciendo alusión a una mala junta. Cabe aclarar aquí que no todos los jóvenes del primer grupo terminaron el secundario y varios de los del segundo grupo lograron completarlo. Hay quienes plantearon estar conformes con la educación recibida en el nivel medio y otros que hablaron de disconformidad. La educación secundaria es importante para la mayoría de los jóvenes, mientras que la educación superior si bien se valora, lo es en menor medida.

Hay jóvenes ocupados que expresan satisfacción con el empleo que tienen: por el ingreso, por la experiencia laboral adquirida, por el tiempo libre que les deja, por la posibilidad de cubrir gastos personales, salidas y viajes, más allá del grado de precariedad laboral. Pero hay otros que están dispuestos a aceptar cualquier empleo (mal pago, inestable, sin ningún tipo de protección laboral) dada la urgencia de tener que contribuir con los gastos básicos para la subsistencia familiar, o simplemente porque es la única opción a la que pueden acceder porque no queda otra. Frente a la búsqueda de empleo hay jóvenes que creen no encontrarlo porque no cuentan con experiencia previa o porque no buscan lo suficiente y otros que sienten que no lo encuentran por su apariencia. Hay quienes no tienen trabajo ni lo buscan activamente porque tienen que estudiar y otros -mayormente otras- que no lo tienen ni lo buscan porque tienen hijos/as y/o hermanos/as a

cargo y por tanto deben realizar otros trabajos, invisibilizados como tales, como son las actividades de cuidado y los quehaceres domésticos no remunerados.

Hay jóvenes en nuestra localidad que han tenido experiencias positivas en programas de terminalidad educativa y en programas vinculados con la inserción laboral, en tanto que hay otros potenciales beneficiarios de este tipo de iniciativas que nunca tomaron contacto con ellas desconociendo en muchos casos hasta la propia existencia de dichos programas. Hay jóvenes que han logrado experiencias positivas haciendo cursos y talleres vinculados con la capacitación y la formación laboral favoreciendo inclusive sus posibilidades de empleo y en parte morigerando el tiempo de espera mientras se busca un empleo o un mejor empleo, y hay otros muchos que frente a la incertidumbre laboral que carcome, entre otras cosas, su autoestima desconocen este tipo de ofertas, en muchas casos provistas desde el Estado y gratuitas. Hay jóvenes que en su tiempo libre, cuando no estudian y no trabajan, realizan actividades recreativas y deportivas que los reconfortan y gratifican y les gustaría dedicar más tiempo a este tipo de actividades. También hay otros que apenas despliegan rutinas artísticas y deportivas y no quieren más tiempo libre porque no saben qué hacer con él.

Asimismo al considerar a los jóvenes de acuerdo a su procedencia socioeconómica y dialogar con ellos sobre las temáticas anteriores, algo que realizamos a través de grupos focales en el marco de relevamiento mencionado, observamos que, si bien la problemática laboral y educativa recorre a la mayoría de los jóvenes de nuestra ciudad en diferentes grados, a algunos de ellos los recorre, atraviesa y afecta con más intensidad que a otros. Son en mayor número los jóvenes de sectores socioeconómicos más vulnerados los que no terminan el secundario, los que trabajan mayormente para contribuir con el sostenimiento familiar, y los que en menor número despliegan actividades recreativas y deportivas, más allá que una cantidad relevante de ellos las realizan.

Así, la evidencia que de manera sucesiva vamos recogiendo, nos está advirtiendo acerca de la emergencia de un escenario de creciente fragmentación del universo juvenil, en el que es posible identificar una juventud estigmatizada, desafiliada de las instituciones laborales y educativas sobreviviendo apenas con lo mínimo, con menos oportunidades o directamente sin ellas y sin capacidad de elección, y otra, también con problemas, pero conectada, contenida en diferentes grados, incorporada a los circuitos e instituciones laborales y educativas, con más oportunidades disponibles y en condiciones de elegir. Frente a esto creemos que la investigación y también la acción pública en materia juvenil a nivel local además de reconocer la propia heterogeneidad y diversidad de este universo, también debe tomar en consideración la incidencia que sobre las transiciones de los jóvenes hacia la adultez tienen las desigualdades socioeconómicas de origen.

En este contexto y dada la actual coyuntura, alentamos la promoción de interacciones y diálogos permanentes y recíprocos entre quienes diseñan políticas, programas y dispositivos de inclusión juvenil con quienes generan información y conocimiento sobre ellos, con quienes gestionan desde las instituciones, organizaciones y desde los mismos territorios, iniciativas que los contienen y, por supuesto, con las juventudes heterogéneas, diversas y desiguales que emergen con particularidades y especificidades en cada intersticio de nuestra sociedad con distintos rostros, voces, sueños, temores, dolores y esperanzas, a fin de construir colectivamente acciones integrales, próximas a sus realidades, intereses y a sus múltiples problemas.

De lo que se trata en última instancia es de pensar y orientar en el espacio local acciones que, sobre la base de reconocer la heterogeneidad, la diversidad y la desigualdad que atraviesa al universo juvenil, contribuyan a promover sociedades más justas, inclusivas, con más oportunidades, reparadoras de injusticias y menos crueles e indiferentes hacia los jóvenes en general, y en particular hacia los jóvenes de sectores más vulnerados.

--

*Lic. en Economía, Magister en Diseño y Gestión de Programas Sociales. Docente e Investigador integrante del Grupo Estudios del Trabajo perteneciente al Centro de Investigaciones Económicas y Sociales de la UNMDP. Coordinador del operativo vinculado al diseño, implementación y análisis de la Encuesta a Jóvenes a nivel Local (EJoL-2014) en el marco del Convenio de colaboración entre el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) y la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (UNMDP).